

USACH

OPINIÓN

Francisco: el Papa anticapitalista

por Cristián Parker G.*

En todos los rincones del planeta los católicos y los hombres y mujeres de buena voluntad, lamentan la muerte del Papa Francisco. Ha fallecido una de las grandes figuras internacionales del siglo XXI. Se le alaba por su testimonio humilde, austero, sabio, y por su profunda espiritualidad y humanismo. Es un Papa que será recordado por muchos de sus gestos y palabras.

Pero queremos recalcar aquí algo que no ha sido suficientemente destacado: sin duda será recordado por su legado profético marcado por la potencia de sus discursos en los cuales **crítica al capitalismo contemporáneo**. Una palabra que ha incomodado a muchos y que incluso en círculos católicos conservadores, se ha querido ocultar, más allá del rechazo abierto pronunciado en silencio por otros.

El Papa Francisco fue electo en 2013. No es casualidad que ese mismo año el libro de un economista francés Thomas Piketty (2013), sobre “El capital en el siglo XXI” se transformaba en superventas a nivel internacional. Se trata de una obra en la cual desmonta el mito de que el capitalismo altamente desarrollado reduce las desigualdades y equipara la cancha para generar igualdad de oportunidades. El libro se basa en una enorme cantidad de datos económicos, basados en una línea de tiempo de 250 años, que demuestran que el capitalismo produce una concentración constante del aumento de la riqueza, sin autocorrección, lo que aumenta progresivamente las desigualdades socioeconómicas.

Efectivamente existen una gran cantidad de informes internacionales en los últimos años que corroboran el hecho de que la globalización neoliberal bajo el capitalismo internacional incrementa las desigualdades. El World Inequality Lab asociado al PNUD (Chancel, 2022), informaban, en 2022, que:

“El 50% de la población captura el 8% del ingreso total medido en paridad del poder adquisitivo (PPA). El 50% inferior global posee el 2% de la riqueza (PPA). El 10% superior mundial posee el 76% de la riqueza total de los hogares y captura el 52% del ingreso total en 2021”.

En las últimas décadas, el sistema capitalista ha experimentado un proceso de intensificación neoliberal, caracterizado por el peso decisivo que ha adquirido el capitalismo financiero, la concentración de la riqueza y el debilitamiento de los vínculos y la cohesión sociales.

Frente a este contexto, el Papa Francisco desde el primer día de su pontificado ha abogado por una economía humana que se preocupe de los pobres y los descartados. Su crítica al modelo dominante ha sido contundente y profundamente ética. En especial las encíclicas Laudato Si’ (2015) y Fratelli Tutti (2020) condensan esta visión profética que denuncia el sistema que descarta, degrada y deshumaniza.

Es importante anotar que el Papa procura hablar, no desde el poder y riqueza del Vaticano, sino desde un lugar situado. Introduce Laudato Si’ diciendo que está consciente de... “la íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta, la convicción de que en el mundo todo está conectado” (... De allí su) “crítica al nuevo paradigma y a las formas de poder que derivan de la tecnología, la invitación a buscar otros modos de entender la economía y el progreso, el valor propio de cada criatura, el sentido humano de la ecología” (Laudato Si’ n. 16).

Pasemos a revisar, en forma sucinta, diez notas que caracterizan la crítica de Francisco al capitalismo vigente en el mundo actual:

El capitalismo ha generado una cultura del descarte:

El Papa Francisco denuncia al capitalismo contemporáneo que ha generado una “cultura del

descarte” donde las personas se transforman en sobrantes, desechadas del sistema productivo cuando ya no resultan útiles. “Los políticos están llamados a preocuparse de la fragilidad de los pueblos y de las personas. Cuidar la fragilidad quiere decir fuerza y ternura, lucha y fecundidad, en medio de un modelo funcionalista y privatista que conduce inexorablemente a la “cultura del descarte” (Fratelli Tutti n. 118). Esta cultura del descarte es una forma brutal de deshumanización. Ya no se está abajo, en la periferia, o sin poder, sino fuera. El Papa piensa en los los pobres, los marginados, los discapacitados, los ancianos, los sin techo, los migrantes, las madres solteras y abusadas, los que viven en la miseria, los discriminados, los desempleados, en fin, todas las personas que de una forma u otra son rechazados por la sociedad. “...de todos se puede aprender algo, nadie es inservible, nadie es prescindible. Esto implica incluir a las periferias” (Fratelli Tutti, n. 215).

El capitalismo eleva al mercado como dogma y al “derrame” como solución ilusoria:

El Papa cuestiona la absolutización del mercado como mecanismo regulador de la economía:

“El mercado solo no resuelve todo, aunque a veces nos quieran hacer creer este dogma de fe neoliberal” (Fratelli Tutti, n. 168). Las “fuerzas invisibles del mercado” como justificación genera un relativismo que justifica la explotación, el abuso y el crimen (Laudato Si’ n.123). Francisco señala también que la teoría del “derrame” ha fracasado en resolver las desigualdades estructurales, reafirmando así la urgencia de un replanteamiento ético del modelo económico. “No se advierte que el supuesto derrame no resuelve la inequidad, que es fuente de nuevas formas de violencia que amenazan el tejido social” (Fratelli Tutti, n.168)

Fuerte crítica al consumismo:

La prioridad absoluta dada por la economía capitalista actual al consumo es criticada.

El consumismo es identificado como una forma de alienación. En Laudato Si’, Francisco sostiene que “el mercado tiende a crear un mecanismo consumista compulsivo para colocar sus productos, las personas terminan sumergidas en la vorágine de las compras y los gastos innecesarios. El consumismo obsesivo es el reflejo subjetivo del paradigma tecnocapitalista” (Laudato Si’, n. 203). “La obsesión por un estilo de vida consumista, sobre todo cuando sólo unos pocos puedan sostenerlo, sólo podrá provocar violencia y destrucción recíproca” (Laudato Si’ n. 204). Esta lógica de acumulación sin sentido impacta tanto en la ecología exterior como en la interior del ser humano.

Crítica al capitalismo financiero:

La visión antropológica de Francisco no es ingenua respecto del poder y los mecanismos socioestructurales de un capitalismo financiero injusto a nivel nacional e internacional. “Mientras tanto, los poderes económicos continúan justificando el actual sistema mundial donde priman una especulación y una búsqueda de la renta financiera que tienden a ignorar todo contexto y los efectos sobre la dignidad humana y el medio ambiente” (Laudato Si’ n. 56).

Una economía explotadora de los seres humanos y de la naturaleza:

En su visión de la ecología integral el Papa vincula directamente la explotación de la naturaleza con la explotación del ser humano. La lógica del

dominio sobre la tierra es inseparable de la lógica de explotación de la persona. Muchas formas de explotación y degradación del medio ambiente acaban con recursos de subsistencia locales, y también con capacidades sociales que han permitido una identidad cultural y un sentido de la existencia y de la convivencia. “La desaparición de una cultura puede ser tanto o más grave que la desaparición de una especie animal o vegetal. La imposición de un estilo hegemónico de vida ligado a un modo de producción puede ser tan dañina como la alteración de los ecosistemas” (Laudato Si’ n. 145). Hay que denunciar el paradigma tecnocrático y antropocéntrico que genera esas lógicas perversas “que provocan al mismo tiempo la degradación ambiental y la degradación social” (Laudato Si’ n. 122). Esta denuncia subraya cómo el paradigma tecnocrático genera estructuras de abuso y no respeta a la naturaleza y la “casa común” de la humanidad.

Función social de la propiedad privada

Reafirmando una idea que es ya clásica en la Doctrina Social de la Iglesia y contra la absolutización del principio del derecho de propiedad privada del capitalismo, Francisco reitera que “el principio de subordinación de la propiedad privada al destino universal de los bienes y, por tanto, el derecho universal a su uso es una «regla de oro» del comportamiento social y el primer principio de todo el ordenamiento ético-social” (Laudato Si’ n. 93).

Ecología integral y justicia social:

La Iglesia propone una “ecología integral” que no separe lo ambiental de lo humano. “Un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres” (Laudato Si’ n. 49). El deterioro ambiental —resultado de una economía extractivista— recae de forma más intensa sobre los más vulnerables, revelando la conexión inseparable entre crisis ecológica y crisis social.

Justicia integral y transformación del orden que excluye:

En Fratelli tutti, Francisco recuerda que no basta con actos individuales y esporádicos de caridad: se necesita una transformación estructural del orden social. Es un deber ayudar a los pobres, pero también construir un orden social donde no haya excluidos. Solidaridad también “es luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, de tierra y de vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales. Es enfrentar los destructores efectos del Imperio del dinero. [...] La solidaridad, entendida en su sentido más hondo, es un modo de hacer historia y eso es lo que hacen los movimientos populares” (Fratelli Tutti, n. 116).

Opción por los pobres y justicia ambiental

El paradigma tecnocrático y la adoración del poder humano ilimitado provocan al mismo tiempo la degradación ambiental y la degradación social (Laudato Si’ n. 122). Precisamente porque se propone una ecología integral se considera de manera integrada la dimensión ambiental de la justicia social. Se requiere “una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza” (Laudato Si’ n.139). En un mundo injusto donde “cada vez son más las personas descartables (...) el principio del bien común se convierte inmediatamente en llamado

a la solidaridad y en una opción preferencial por los más pobres” (Laudato Si’ n. 158).

Revolución cultural ecológica y espiritualidad alternativa:

Frente al paradigma capitalista, tecnocrático y mercantil, el Papa propone todo un programa de cambios, una “valiente revolución cultural” (Laudato Si’, n. 114). Esta revolución es espiritual, educativa y social, y exige una conversión ética del estilo de vida y del modelo económico global.

Aquí el Papa asocia su mensaje religioso y ético con un estilo de vida anti consumista y es donde Laudato Si’ desarrolla ideas más vigorosas (Ver ns. 203-208; 216-221). Para la fe cristiana, el cambio en el estilo de vida es necesario en orden a superar una “cultura del descarte”, de depresión, de consumismo, una cultura que es precisamente anti-ecológica. Cultura que está en el origen de la contaminación y el cambio climático. (Laudato Si’ ns.20 ss). El Papa propone construir, en cambio, una cultura del diálogo y del encuentro (Fratelli Tutti, n.215 a 217).

Los análisis, críticas y propuestas del Papa Francisco no provienen de un economista ni de un político, sino de un pastor preocupado, desde su fe cristiana, de la dignidad de las personas en el mundo contemporáneo. Su crítica al capitalismo es, ante todo, una denuncia ética y profética.

Tanta o más vigencia adquiere este llamado de atención a los gobernantes y a toda la ciudadanía mundial cuanto más grave se prevé que es y será la situación.

Según el informe de Oxfam Internacional a la Conferencia de Davos en 2024 (Oxfam, 2024), el 1% más rico de la población mundial acaparó el 43% de los activos financieros globales. Ese mismo 1% genera tantas emisiones de carbono como los dos tercios más pobres de la humanidad. Por su parte, los cinco hombres más ricos del mundo duplicaron su fortuna desde 2020, mientras que 5 mil millones de personas se empobrecieron. Los hombres poseen 105 billones de dólares más de riqueza que las mujeres: esta diferencia de riqueza equivale a más de cuatro veces el tamaño de la economía estadounidense.

Los aportes del Papa Francisco resultan indiscutiblemente significativos. Sus encíclicas de contenido social pueden ser consideradas como los pronunciamientos más exhaustivos y autorizados emitidos por una autoridad religiosa de máximo nivel sobre las **consecuencias negativas del capitalismo contemporáneo y la crisis ecológica global**. Su magisterio constituye un hito en la intersección entre ética, economía y ecología.

Con un lenguaje claro y poético, el Pontífice denuncia un sistema que produce descarte, degrada la tierra, crea ídolos de mercado y olvida a los pobres. Pero junto a esta crítica, ofrece una alternativa: una economía que reconozca a todos como hermanos, una espiritualidad ecológica, y una cultura del cuidado como fundamento de una nueva humanidad. ■

Chancel, Lucas et al. (2022). Informe sobre la Desigualdad Global 2022. Nantes: World Inequality Lab, PNUD. En: www.wid.world/francisco. (2015). Laudato Si’: Sobre el cuidado de la casa común. Vaticano. https://www.vatican.va/content/francisco/es/encyclicals/documents/papa-francisco_20150524_enciclica-laudato-si.html
 Francisco. (2020). Fratelli Tutti: Sobre la fraternidad y la amistad social. Vaticano. https://www.vatican.va/content/francisco/es/encyclicals/documents/papa-francisco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html
 Oxfam (2024). DESIGUALDAD S.A. El poder empresarial y la fractura global: la urgencia de una acción pública transformadora. Oxford: Oxfam GB, Oxfam Internacional. DOI: 10.21201/2024.0000007
 Piketty, Thomas (2013). El capital en el siglo XXI. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

*Dr. en Sociología. Instituto de Estudios Avanzados. Universidad de Santiago de Chile